



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI A LA DELEGACIÓN DEL PATRIARCADO ECUMÉNICO DE CONSTANTINOPLA

Jueves 29 de junio de 2006

Queridos hermanos en Cristo:

Con gran alegría y sincero afecto en el Señor doy la bienvenida hoy a su eminencia, metropolitano Ioannis, y a los demás miembros de la delegación que Su Santidad Bartolomé I y el Santo Sínodo del Patriarcado ecuménico han tenido la amabilidad de enviar para la fiesta de san Pedro y san Pablo, patronos de la Iglesia de Roma. A cada uno de vosotros dirijo mi cordial saludo. Deseo daros la bienvenida con las palabras del apóstol san Pedro: "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra. A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor" (2 P 1, 1-2). Estas palabras traen a la memoria nuestra fe común y el misterio de salvación que hemos recibido, un don que debemos transmitir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El hecho de que la fiesta de san Pedro y san Pablo sea celebrada el mismo día tanto por los católicos como por los ortodoxos evoca nuestra sucesión apostólica común y nuestra fraternidad eclesial.

Me complace recordar aquí que en los himnos bizantinos se atribuye a san Pedro un título que encierra un significado muy profundo: *protocorifeo*, el primero del coro, que se encarga de mantener la armonía de las voces, para gloria de Dios y servicio de su pueblo. Por tanto, os agradezco que hayáis venido para unir vuestras voces a la nuestra, animados por nuestro compromiso común de proseguir el camino que nos lleva paso a paso a eliminar todo desentono en el coro de la única Iglesia de Cristo.

En el futuro habrá importantes ocasiones de encuentro y diálogo fraterno. Su presencia, eminencia, como copresidente de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre ortodoxos y católicos me lleva a pensar en la sesión plenaria de dicha Comisión, que se celebrará

en Belgrado, en el mes de septiembre, gracias a la acogida brindada por el Patriarcado ortodoxo serbio. Así, el diálogo reanuda su camino y entra en una nueva fase. Surge espontáneo el deseo de pedir al Espíritu Santo que ilumine e inflame nuestro corazón, y fortalezca nuestra voluntad común de responder, en la medida en que depende de nosotros, a la ardiente oración del Señor: "*Ut unum sint*", para que de este modo los discípulos de Cristo, unidos en la fe, anuncien juntos su Evangelio a todo el mundo, a fin de que, creyendo en él, todos se salven.

Además, respondiendo a la invitación hecha por el Gobierno, el Patriarcado y la comunidad católica local, espero realizar una peregrinación apostólica a Turquía, país de antigua y rica cultura, país noble donde vivieron numerosos santos Padres de nuestra tradición eclesial, teológica y espiritual. Esto me permitirá participar en las celebraciones con ocasión de la fiesta de san Andrés apóstol, hermano de san Pedro. Repitiendo el gesto de mis predecesores, de venerada memoria, [Pablo VI](#) y [Juan Pablo II](#) con ocasión de sus visitas a El Fanar, será para mí una alegría encontrarme con Su Santidad Bartolomé I, correspondiendo así a las gratas visitas que tuvo la bondad de realizar a Roma. Estoy seguro de que este intercambio mutuo fortalecerá nuestra fraternidad eclesial y facilitará la colaboración en nuestras iniciativas comunes. Que el Señor nos ayude a avanzar con renovada confianza hacia el día en que podamos celebrar juntos la santa Eucaristía del Señor, como signo de plena comunión.

Con estos sentimientos cordiales le pido a usted, eminencia, y a quienes lo acompañan, que transmitan mi saludo fraterno al Patriarca Bartolomé I y al Santo Sínodo, a la vez que doy gracias al Señor por habernos concedido dar un nuevo paso en el cumplimiento de su voluntad de unidad y paz.